

Salmos del Arcángel Gabriel

223. La clave del Buda para salir del sufrimiento

1. Recuerden la historia de ese hombre que fue llamado "el Buda". Era rey y un día decidió regresar a los brazos de su Madre, hasta encontrar la iluminación, abandonando todo lo que tenía.

2. Los seres humanos celebraron la memoria del Buda en todo el mundo. Con su visión de seres humanos, proclamaron que era un ser extraordinario, un elegido, un enviado de Dios que se comprometió voluntariamente en un camino muy difícil por el bien de todos. Hay ciertamente una parte de verdad en esta visión, pero los hombres se equivocan al pensar que fue excepcional en su búsqueda de la iluminación, porque de alguna manera no tenía otra opción.

3. Ningún humano en la tierra entra voluntariamente en pruebas como las que enfrentó el Buda. En su caso, fueron los mundos superiores los que engendraron voluntariamente todas las condiciones para que no tuviera otra opción que seguir el camino del despertar.

4. El Buda tenía una vida exterior que no era conforme con lo que vivía en su interior. Esto generaba una tensión, un sufrimiento enorme del que no podía escapar; lo atormentaba y lo desesperaba. Por eso, puso su mirada en todas partes para encontrar respuestas, la calma, pero constató que el mundo del ser humano había invadido todo el espacio y no daba respuestas satisfactorias. Había fragmentos de respuestas, pero que no traían la plenitud.

5. ¿Dónde está la Divinidad y cuál es la misión del ser humano en la tierra? Esta era la búsqueda profunda del Buda.

6. Invasado por un gran sufrimiento, el Buda dejó todo lo que tenía para refugiarse en la naturaleza porque una voz interior proveniente de un lejano pasado le susurró que donde se encontraba no obtendría satisfacción y que debía ponerse en movimiento. Le inspiró aún más que debía mirar el sufrimiento de frente, no buscar huir de él y aceptar vivirlo si quería salir de él. Entonces se puso en camino, caminó como un desesperado, se retiró del mundo, entró en la soledad del bosque y se sentó en meditación. Fue guiado en esto por la comprensión de esta ley que establece que ningún ser humano puede vivir un evento gratuitamente, sin que una causa lo haya engendrado, y que detrás de cada experiencia hay una sabiduría, un mundo, una voluntad determinada.

7. Comprendió que su búsqueda debía hacer aparecer otro mundo. Permaneció durante mucho tiempo en esta vida solitaria, practicando la meditación sentada. Progresivamente, entró en el mundo del agua, pero sufrió de nuevo, porque en este mundo sutil, que se volvía vivo para él, había respuestas a sus preguntas, a sus sufrimientos, pero aún no era la respuesta fundamental, la que trae la liberación y la plenitud; era la sabiduría de las edades acumulada por todos los seres humanos que, a lo largo del tiempo, habían actuado según lo que eran, lo que comprendían y lo que debían hacer.

8. El Buda podía leer esta sabiduría como un gran conocimiento que se abría ante él, pero sabía en lo más profundo de sí que no era la respuesta que buscaba. Comprendió que debía aprender a calmar todos los mundos en él, hasta entrar en el gran silencio consciente y atento. Debía calmar la aidez del cuerpo sin buscar siquiera la respuesta a sus cuestionamientos. Fue entonces cuando dijo

que no saldría de su meditación hasta haber alcanzado la iluminación. Esta iluminación era la respuesta que buscaba.

9. El Buda tardó mucho en poder realmente calmar el sufrimiento, la incomprensión, el sentimiento de una vida vacía de sentido y el abandono interior que reinaban en su vida. La prueba y el desánimo vinieron a visitarlo varias veces, porque se sentía aislado en un mundo animado por respuestas que no satisfacían su sed interior de ser colmado, llenado por la Divinidad.

10. Un día finalmente, la respuesta llegó y alcanzó la iluminación: vio que la fuente de todo bienestar era vivir en el reino del despertar y percibir todos los mundos con el ojo de Dios y no con el ojo del ser humano.

11. Sí, les digo que el Buda abrió un camino para ustedes, porque cuando un ser humano alcanza un objetivo, lo hace para todos los seres humanos, que pueden entonces seguir sus pasos.

12. Al encontrar la respuesta a su pregunta, el Buda les permite obtener la suya.

13. En la prueba, la duda, el trastorno, el sufrimiento, recuerden al Buda. No se agiten, porque solo aumentarían el trastorno del agua revolviendo el lodo. Un gran número de partículas aparecería ante ustedes, trastornos, pero también respuestas, orientaciones y hasta fragmentos de sabiduría. Pero sepan y comprendan que solo en la gran calma interior y exterior, en la escucha atenta del silencio, podrán ganar la otra orilla y recibir la verdadera respuesta, la que trae la iluminación.

14. No es buscando el sufrimiento, sino apagándolo, que la respuesta llegará. Al principio, es cierto que hay que buscar para generar un movimiento, pero luego hay que apagar ese movimiento para atravesar el agua. Sí, este camino es difícil, pero es el primero y único camino. Todos aquellos a quienes llaman "grandes hombres" lo han seguido en algún momento de su vida.

15. Jesús fue a ayunar al desierto para quitar de sí la sed de respuestas, y luego un mundo vino a hablarle, se le apareció y le transmitió el sentido profundo del sufrimiento.

Padre Gabriel, ¿quieres decirnos que cuando la prueba nos toca, debemos entrar en meditación y pensar que en todas las cosas hay una razón y una sabiduría ocultas?

16. Sepan que Dios nunca ha hecho que un ser humano viva una situación que no tenga sentido.

17. El ser humano tiene la bendición de que cada vez que es llevado por un mundo que lo conduce al esclavismo, su conciencia se despierta, le habla y le impide dormir. Así, entrará en sufrimientos, dificultades, incomprendiones, pero al menos lo que es seguro es que no dormirá. Esta bendición es una protección.

18. Si el ser humano sufre, significa que un mundo le dice que debe preparar su cuerpo para recibir la respuesta de un mundo superior, pero esta no puede venir en la agitación o la respuesta rápida. Solo puede venir en la retirada, la inmovilidad, el silencio y la abstracción del mundo exterior.

19. En las tierras sagradas de los Pueblos Esenios, organicen espacios donde los seres en sufrimiento puedan retirarse para reflexionar sobre su vida, escuchar la respuesta y recuperar el

impulso para entrar en lo nuevo. Estando bien guiados por maestros, podrán recuperar la fuente original y comunicarse con su agua. Su inteligencia se iluminará, se despertará como el sol en el horizonte y podrán percibir el mundo desde otro ángulo.

20. Pongan en marcha este proyecto de lugares de retiro guiados para cuidar unos a otros y a Dios. Así, se volverán mucho más fuertes.

21. Cada vez que un Esenio atraviesa una prueba volviéndose más sabio, reconectándose con la fuente de toda luz, todos los Esenios se vuelven más fuertes.

22. Si piensan así y se organizan para cuidar a cada Esenio, se volverán verdaderamente fuertes en la tierra. Comprenderán que el mundo es su familia y cuidarán a cada ser en la tierra, es decir, a Dios que busca despertarse en él.

23. Al vivir de esta manera, dejarán de condenar, de castigar de manera estéril, pero finalmente verán que todo evento que se manifiesta en el mundo físico existía previamente en el mundo del agua y en el cuerpo de agua.

24. Por ignorancia, por embrujo, por somnolencia, el ser humano abandona la percepción de la evidencia del cuerpo de agua, se niega a verlo y entra en una pasividad, permitiendo así que un mundo portador de sufrimiento se acerque a él y lo fecunde.

25. Vistas desde este ángulo, el sufrimiento y la prueba aparecen como una etapa necesaria que conduce hacia la liberación de la carga acumulada en el cuerpo de agua. Si el ser humano descubre en sí los recursos para conducir la prueba hacia una sabiduría, esto se convertirá en una bendición.

26. La forma en que el ser humano se levanta de una prueba abre la nueva vida y hace aparecer el nuevo mundo; si no se levanta, lo conduce hacia una caída mayor.

27. El ser humano debe encontrar el jardín de Luz donde pueda equilibrar todas las esferas de su ser y vivir en conciencia, en un despertar creciente.